

## RAMIRO DE MAEZTU Y LA REDACCIÓN DE *THE NEW AGE*: EL IMPACTO DE LA I GUERRA MUNDIAL SOBRE UNA GENERACIÓN DE INTELLECTUALES.

Andrea Rinaldi  
*University of Bergen*

### Introducción

*The New Age* fue publicada por primera vez en Londres en 1894, y era el principal medio de comunicación de la Sociedad Fabiana, un movimiento de opinión democrático y socialista, vinculado al Partido Laborista, en cuyas filas destacaron intelectuales como George Bernard Shaw, Virginia Woolf y Bertrand Russell. La revista obtuvo rápidamente éxito entre los intelectuales británicos, y lo conservó por lo menos durante las dos primeras décadas del siglo pasado. En 1907 *The New Age*, bajo la dirección de Joseph Clayton, adquirió un tinte bastante radical que no acababa de encajar con el reformismo gradualista de los fabianos, por lo que la revista sufrió una fuerte caída en las ventas. En mayo del mismo año, dos intelectuales hasta entonces no muy conocidos, Alfred Richard Orage y George Holbrook Jackson, relevaron la revista; los dos consiguieron entrar en la dirección gracias a la ayuda económica de Shaw, que decidió cederles parte de los derechos de autor de la exitosa comedia *The Doctor's Dilemma*, y también gracias a la contribución del financiero Lewis Wallace<sup>1</sup>.

Orage era un exprofesor de instituto de Leeds, que había trabajado, junto al mismo Jackson y a Arthur J. Penty, para el *Leeds Art Club*, un círculo cultural muy activo en la preparación de conferencias de temas varios (política, filosofía, religión, ocultismo, arte, etc.) en las que participaban intelectuales del rango de Yeats o el mismo Shaw. Orage consiguió hacerse rápidamente con el mando exclusivo de la revista; de hecho, Jackson trabajó como coeditor sólo durante el primer año, mientras que Orage fue el único director hasta 1922, año en que decidió venderla<sup>2</sup>.

*The New Age* se publicaba semanalmente, y contaba con un amplio número de redactores con diferentes intereses que garantizaban a la revista un vasto horizonte

---

<sup>1</sup> FERRALL, C.: *Modernist Writing and Reactionary Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 14-16.

<sup>2</sup> MOODY, A. D.: *Ezra Pound: Poet I: The Young Genius 1885-1920*, New York-Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 160.

cultural; en sus páginas se afrontaban diferentes temas de literatura y arte, pero también política, ocultismo y economía. Aspectos como sus ilustraciones, que recordaban las obras de los expresionistas alemanes, la manera en que se discutían en sus columnas temas tan diferentes, así como su concepción informal e innovadora, han hecho que fuese identificada como el equivalente británico de la más conocida y renombrada *Der Sturm*. Así pues, bajo la dirección de Orage, *The New Age* se convirtió rápidamente en una de las principales referencias de las vanguardias artísticas de Gran Bretaña, y, simultáneamente, hizo un viraje político volviéndose el medio de comunicación del llamado *Guild Socialism*; entonces la revista destacó por ser de las primeras que empezaron a hacer propaganda de las teorías de Nietzsche en el Reino Unido. Orage tuvo la habilidad de reunir velozmente algunas de las personalidades más destacadas del ambiente intelectual británico de la época, convirtiendo la redacción en uno de los centros más importantes del modernismo europeo. El principal colaborador de la revista fue Ezra Pound (siendo el único redactor que recibía regularmente una compensación en metálico por parte de Orage) y por la redacción de *The New Age* pasaron personajes como los ya citados Yeats y Shaw, o el poeta y pintor canadiense Wyndham Lewis, los italianos Marinetti y Papini, entre muchos otros<sup>3</sup>.

Pronto una personalidad se impuso entre las demás: Thomas Ernest Hulme, que empezó a trabajar en la redacción de la revista como una especie de director artístico. Hulme ejerció desde el principio una importante influencia sobre los intelectuales cercanos a la redacción de *The New Age*, entre los cuales destacaban Pound y Eliot, que le describió como un *classical, reactionary and revolutionary*. En aquellos años *The New Age* fue deslizándose de manera paulatina desde la original posición socialista a posturas patentemente nacionalistas y radicalmente derechistas<sup>4</sup>.

En aquellos años Ramiro de Maeztu se encontraba en Londres, donde trabajaba como corresponsal del *Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España* y *Nuevo Mundo*, y allí empezó a colaborar también con *The New Age*, donde entró en contacto

---

<sup>3</sup> MARTIN, W.: *The New Age under Orage: Chapters in English Cultural History*, Manchester, Manchester University, New York, Barnes & Noble Inc., 1967, pp. 24-32. Orage fue uno de los primeros en publicar traducciones y ensayos sobre Nietzsche en el Reino Unido: *Friedrich Nietzsche: The Dionysian Spirit of the Age* (London, 1906), *Nietzsche in Outline and Aphorism* (London, 1907); *Consciousness: Animal, Human, and Superhuman* (London, 1907).

<sup>4</sup> GRIFFITHS, R.: «Another form of Fascism: The Cultural Impact of the French “Radical Right”, in Britain», en GOTTLIEB, J. V. y LINEAHN, P. (eds.): *The Culture of Fascism: Visions of the Far Right in Britain*, London, New York, I.B. Tauris, 2004, pp. 162-181.

con este ambiente cultural próximo a la derecha europea, nacionalista y antiliberal de la Europa de principios de siglo. Maeztu era un lector de la revista, que definía adecuada «para el uso de los jóvenes e intranquilos», notando como esta tenía normalmente unos tonos y unos matices agresivos y batalladores, por lo menos desde que Orage empezó a dirigirla. Aunque en esa época sentía todavía fascinación por la política y las instituciones liberales británicas, Maeztu empezó justamente en aquellos años su recorrido de regresión intelectual, que le llevó a abrazar el nacionalismo y el tradicionalismo católico más ortodoxo; su obra *Authority, Liberty and Function in the Light of the War*, editada en 1916 y publicada en castellano como *La crisis del humanismo*, es una recopilación de muchos artículos que el vitoriano publicó en diferentes órganos de prensa, algunos en la misma *The New Age*, y es un testimonio importante de la deriva ideológica de Maeztu<sup>5</sup>.

### La influencia de Hulme

Hulme era un apasionado de la filosofía (él mismo se definía como un *philosophical amateur*) al que le entusiasmaban las ideas de Charles Maurras, Henri Bergson, y George Sorel, de los que había traducido la *Introduction à la métaphysique* y las *Réflexions sur la violence*. Con la llegada de Orage a la dirección de *The New Age*, Hulme empezó a colaborar establemente con la revista, donde tenía una fuerte influencia sobre toda la redacción, incluso sobre De Maeztu; en la revista, Hulme tenía el rol de director artístico, aunque de manera informal. En aquellos tiempos el periódico buscaba, aparte de una referencia política concreta, una colocación clara en la amplia variedad de vanguardias culturales que convivían en Londres en aquellos años inquietos<sup>6</sup>.

Nemi d'Agostino define a Hulme como un *bergsoniano antirromántico y contrario a la modernidad*, a la que contrapone su propia ética basada en una

---

<sup>5</sup> Los activistas de la Sociedad Fabiano fundan su propio órgano de prensa, la revista *The New Statesman*, GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 171. La expresión regresión cultural pertenece a Francisco Rivera Pastor, cit. en GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: «El organicismo de Maeztu», *Razón Española*, 96 (2010), Recuperado de internet (<http://www.galeon.com/razonespanola>).

<sup>6</sup> HULME, T. E.: «A Translator's preface to Sorel's Reflections On Violence», *The New Age*, vol. XVII, nº 24 (4/10/1915), pp. 469-470; SOREL, G.: *Reflections on violence*, New York, Peter Smith, 1915 (versión traducida por T. E. Hulme); TYTELL, J.: *Ezra Pound, the solitary volcano*, Chicago, Ivan R. Dee Publisher, 1987, pp. 71-74.

religiosidad antirracionalista, según la cual la imperfección de la naturaleza humana puede ser corregida sólo a través de una rígida disciplina moral y política, gracias a la cual el hombre puede librarse de las limitaciones que le impiden aspirar a la perfección.

En realidad, las invectivas de Hulme iban dirigidas principalmente contra el progresismo, más que contra la modernidad en general; cuando, por ejemplo, en 1911 participó en un congreso de filosofía en Bolonia, escribió en su diario que el único tipo de progreso a admitir es *aquel de los príncipes y de los ejércitos*, es decir, que él consideraba benigno sólo el progreso fructífero para la nación, de particular modo el progreso técnico que lleva a mejorar los aparatos militares<sup>7</sup>.

El escultor Jacob Epstein, que fue uno de los fundadores de la vanguardia artística del Vorticismo, comparaba a Hulme con Sócrates o Platón porque el inglés había sido capaz de rodearse de un grupo de jóvenes y destacados intelectuales, gracias a su personalidad impetuosa: de él decía que «era capaz de pegar patadas a alguien tanto teórica como físicamente». Procedente de una familia acomodada, el joven Hulme había ya manifestado su ímpetu físico, más que intelectual, al ser expulsado del prestigioso St. John's College de Cambridge por estar involucrado en una pelea. Después de su expulsión, Hulme pasó el 1906 y el 1907 en Canadá, donde desahogó su ánimo inquieto trabajando como leñador. Su propensión a la violencia volvió a aparecer en distintas ocasiones, como cuando en 1913, en el curso de una conferencia pública sobre Bergson, incitó a los asistentes al enfrentamiento físico contra sus adversarios políticos, mientras agitaba el puño americano de bronce que le había forjado a medida su amigo escultor Henri Gaudier-Brzeska<sup>8</sup>.

De todos modos, hay que reconocer que Hulme no destacaba sólo por su ímpetu verbal y físico: en el citado congreso de Bolonia conoció personalmente a Bergson, y este encuentro resultó ser particularmente fructuoso porque, a partir de ahí, el joven intelectual desarrolló notablemente sus teorías, dotándolas de bases teóricas más sólidas. Además consiguió ganarse la simpatía del filósofo francés, que decidió

---

<sup>7</sup> D'AGOSTINO, N.: *Ezra Pound*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1960, p. 68; HULME, T. E.: *Meditazioni*, Firenze, Vallecchi, 1969, p. 236.

<sup>8</sup> Jacob Epstein escribió la introducción de HULME, T. E.: *Speculations*, London, Routledge & Kegan Paul, 1960, pp. VI-VII; sobre Bergson y Hulme: GARUFI, L. C.: *Invito alla lettura di Pound*, Milano, Mursia, 1978, p. 43. El episodio de la conferencia de Bolonia se puede encontrar en: MARTIN, W.: *The New Age under Orange*, p. 182.

escribirle una carta de recomendación, gracias a la cual Hulme volvió a ser aceptado en Cambridge.<sup>9</sup>

En la carta Bergson definió a Hulme como:

Un esprit d'une grande valeur [...] destiné à produire des œuvres intéressantes et importantes dans le domaine de la philosophie en général, et plus particulièrement peut-être dans celui de la philosophie de l'art<sup>10</sup>.

Bergson, que indudablemente ya tenía mucha influencia en los círculos culturales ingleses, en modo particular los más radicales y aquellos que se dedicaban al esoterismo, vio difundirse sus teorías gracias también a la propaganda que le hizo Hulme, y la redacción de *The New Age*, entre las filas sindicales y unionistas británicas, y también en el neonato movimiento sufragista.

### ***Guild Socialism***

Se podría datar la fecha de nacimiento del *Guild Socialism* en el año 1906, cuando el ya nombrado Penty publicó *Restoration of the Gild System*, aunque no sería correcto afirmar que Penty fue el único padre del socialismo gremial; de hecho se trató más de un trabajo colectivo de un grupo de intelectuales decepcionados que procedían de la Sociedad Fabiana, y que colaboraban activamente con *The New Age*, entre los cuales destacaron Samuel G. Hobson y George D. H. Cole. Por esto es bastante complejo describir la identidad ideológica y las propuestas políticas concretas que este movimiento de opinión, antes que político, propugnaba, ya que en su interior coexistían diferentes almas y corrientes de pensamiento. De todos modos, se puede afirmar que el *Guild Socialism*, o socialismo gremial, fue un movimiento que se inspiraba en las cofradías y en los gremios de las artes y los artesanos medievales, que aspiraba a renovar y adaptar a las condiciones de la clase obrera de principio del siglo XX, proponiendo así un modelo de sindicato alternativo a las *Trade Unions*<sup>11</sup>.

Algunos observadores han querido identificar en el socialismo gremial un movimiento análogo al sindicalismo revolucionario continental, pero las diferencias

---

<sup>9</sup> GALLESSE, L.: *Le origini del fascismo di Ezra Pound*, Milán, Ares, 2005 p. 33-34.

<sup>10</sup> HULME, T. E.: *Speculations*, op. cit., p. x.

<sup>11</sup> PENTY, A. J.: *The restoration of the gild system*, London, S. Sonnenschein and co., 1906; HOBSON, S. G.: *National Guilds, an Inquiry Into the Wage System and the Way Out*, London, Bell Publication, 1919; WILLGOOS, R. G.: *George Douglas Howard Cole: his Guild Socialist period*, Washington, Catholic University of America, 1970.

entre las dos escuelas son notables, a pesar de que seguramente muchos de los activistas fabianos ingleses leían textos de los socialistas revolucionarios, entre los cuales destacaba Sorel. La diferencia principal entre las dos escuelas reside justamente en la composición de su base: mientras que el socialismo gremial era un movimiento únicamente compuesto por intelectuales, y no consiguió nunca ganarse ni el consenso ni la participación activa de muchos trabajadores, el sindicalismo revolucionario podía presumir de una amplia base de masas, y de un considerable número de cuadros y activistas. Esta condición podría explicar, en parte, la actitud menos radical de la mayoría de socialistas gremiales, en comparación con el sindicalismo revolucionario<sup>12</sup>.

De hecho, los exponentes del *Guild Socialism* eran contrarios al uso de violencia, y no creían en el mito de la huelga general porque, según ellos, era preciso derrocar el sistema capitalista desde su interior, a través de la progresiva transferencia del control de los medios de producción de la patronal a los trabajadores. A este propósito hay que mencionar que la ideología gremial no hacía distinción entre el trabajo manual y conceptual, es decir que sus demandas no hacían referencia exclusivamente a las clases obrera y campesina, sino al mundo laboral en general, incluidos los profesionales. Efectivamente, el fin del traspaso de los medios de producción no tenía que ser la dictadura del proletariado, sino el mejoramiento de las condiciones de vida de todo trabajador, y no sólo por lo que concierne a su salario, sino sobre todo en el sentido de la calidad del trabajo. Se podría considerar el *Guild Socialism* como el legítimo heredero de la tradición de intelectuales ingleses que en siglo XIX se opuso a la industrialización salvaje, y que tiene en Thomas Carlyle, John Ruskin y William Morris, unos de sus representantes más destacados. Además, es posible matizar diferentes rasgos comunes entre este tipo de sindicalismo y el socialismo utópico y asociacionista como lo entendía Robert Owen<sup>13</sup>.

Otros observadores han querido ver en el socialismo gremial una especie de precursor del corporativismo fascista, y de hecho los dos movimientos comparten algunas ideas: los dos entendían el sindicato como un asociación de productores, y aspiraban a substituir una de las cámaras parlamentarias por un órgano de emanación de los mismos sindicatos, formado por representantes de todas las artes y las

---

<sup>12</sup> GALLESSE, L.: *Le origini del fascismo di Ezra Pound, op. cit.*, pp. 69-95.

<sup>13</sup> GALLESSE, L.: *Le origini del fascismo di Ezra Pound, op. cit.*, pp. 93-94.

profesiones. Realmente, algunos de los exponentes del socialismo gremial llegaron a simpatizar con el fascismo, incluso participaron de forma activa en el movimiento, entre estos el mismo Maeztu y sobre todo Penty; este último, buen amigo del alavés, en todo su periplo cultural y político pasó antes por la Sociedad Fabiana, y luego desde el socialismo gremial llegó a posiciones muy similares al fascismo continental, manteniendo estrictas relaciones políticas con la *British Union of Fascist* de Oswald Mosley. Pero, el número total de simpatizantes fascistas procedentes de las filas del socialismo gremial es francamente muy insuficiente para poder suponer un carácter de filiación entre los dos movimientos. En efecto, los dos movimientos sindicales discrepaban sobre un asunto fundamental: el socialismo gremial cuestionaba el principal pilar del sistema capitalista, la propiedad privada, mientras que el corporativismo fascista creía firmemente en su legitimidad y necesidad<sup>14</sup>.

Maeztu fue seducido por la ideología del *Guild Socialism*, e hizo suya la causa gremialista aportando su propia contribución a la construcción del movimiento:

Para Maeztu, el guildismo era, y así lo expresó en una carta a su amigo Ortega, un auténtico reto intelectual, dado que aún no estaba suficientemente teorizado, tarea que él se proponía abordar: «El socialismo gremial tiene una ventaja y una desventaja. No está aún pensado. Hay que inventarlo». Maeztu entiende por «gremio» una asociación autónoma e independiente del Estado, en la que se encuentran organizadas todas las clases sociales y grupos de interés. La razón de ser del gremialismo es la pluralidad de clases sociales y sus respectivos intereses. El principio «funcional» comprende todas las actividades del hombre y sanciona cada una de ellas con los derechos correspondientes a la «función». En el reparto de funciones y competencias se encuentra la garantía de las libertades reales. Maeztu se inclina por las tesis propias del «pluralismo» británico frente al concepto de soberanía estatal<sup>15</sup>.

## **El estallido de la I Guerra Mundial y el vuelco nacionalista**

En 1946, María de Maeztu, hermana de Ramiro, se ocupó de recopilar y volver a publicar una selección de artículos de su hermano bajo el título *Europa y España*; ella misma escribe también la introducción del libro, donde señala la marcada diferencia entre la *actitud ideológica* del Ramiro joven, veinteañero, y la de *los años de madurez* y

---

<sup>14</sup> DORRIL, S.: *Blackshirt: Sir Oswald Mosley and British Fascism*, London, Viking 2006 p. 73; GALLES, L.: *Le origini del fascismo di Ezra Pound*, op. cit., pp. 82-84, 27.

<sup>15</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: «El organicismo de Maeztu», op. cit.

*plenitud espiritual*. Maeztu escribió durante exactamente cuarenta años en la prensa nacional y extranjera, produciendo una enorme mole de textos; a partir del año 1896, cuando se estrena como periodista en el pequeño diario bilbaíno *El Porvenir Vasco*, donde comenta la cuestión cubana, hasta el año 1936, cuando, pocas horas antes de su muerte, escribe su último artículo para el madrileño *La Prensa*. Según María estos cuarenta años de trabajo pueden ser claramente divididos en dos etapas de veinte años, en las que la orientación ideológica, política y espiritual del vitoriano es completamente diferente.

El viraje intelectual, por lo tanto, ocurrió en 1916 cuando, en plena Guerra Mundial, el vitoriano vistió la divisa británica y visitó como reportero las primeras líneas de batalla. Este acontecimiento, junto a la frecuentación de Hulme, fue crucial en este radical viraje ideológico, y no es casualidad que redactara y publicara *La Crisis del Humanismo*, justamente en 1916. A partir de entonces De Maeztu rechazó todos sus escritos anteriores; por ejemplo, al referirse a su primer libro, *Hacia otra España*, que le había situado entre los más destacados pensadores de la generación del 98, escribió:

Todas sus páginas merecen ser quemadas, pero su título corresponde al ideal de entonces y de ahora [...] No existe tal generación [n.d.r. la del 98]; el concepto de generación es impreciso y falso, y si existe, yo no pertenezco a ella<sup>16</sup>.

Leyendo los artículos de *España y Europa* escritos en 1916 se puede notar como Maeztu reemplaza gradualmente su racionalismo con un idealismo que confiere a la idea de nación un significado trascendental. Como cuando, refiriéndose al Imperio Alemán, afirma que «un gran imperio no es más que un gran amor y pasión». El periodista pasa sucesivamente a argumentar este desprecio por la tradición racionalista, y fundamenta sus argumentos tanto en observaciones empíricas que realiza durante los años de guerra, como en elucubraciones de carácter teórico. Según el vitoriano, quien fundó con base rigurosa esta actitud profundamente radicada en el carácter de los alemanes fue Immanuel Kant, que privilegió la razón por encima de los *buenos sentimientos*, y basó la moral y la ética en la razón práctica, haciendo de esta

---

<sup>16</sup> MAEZTU, R. de: *España y Europa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959, pp. 11-12.



un principio universal, ya que todo hombre debe ser guiado por la razón práctica que le hace obedecer a las leyes del Estado.

Siguiendo el discurso de Maeztu, el filósofo alemán polemizó con los moralistas ingleses Shaftesbury, Hutcheson y Ferguson que, en cambio, creían que la verdadera base de la moral tenía que estar en el *sentido* (o *sentimiento*) *moral*. Tal como ya había expresado anteriormente Hume: «las distinciones morales no se derivan de la razón, queriendo así reparar el error humanista que buscaba en el hombre el origen último de las distinciones morales». La moral kantiana inculcó en los alemanes la convicción de que, a fin de cuentas, la ética positiva es seguir las leyes positivas; en la época contemporánea el Estado es el legislador y, por lo tanto, es normal que los alemanes sigan ciegamente las órdenes de este, sin cuestionarlo moralmente<sup>17</sup>.

Ya en el primer artículo que Maeztu redacta para *The New Age*, escrito a principios de 1915, tras un análisis de las culturas dominantes entre las élites inglesa y alemana, afirma que en Inglaterra la cultura se basa principalmente en los hombres, en Alemania, en cambio, toda la atención se enfoca en el trabajo. En Inglaterra se tiene en muy alta consideración el respeto por los demás, y especialmente por la esfera privada de su vida, mientras que en Alemania el trabajo parece ser el valor más alto sobre el que se apoya la sociedad, y al que se subordina todo; por esto la eficiencia militar de los soldados teutones es tan abrumadora.

De Maeztu llega así a sostener que, una vez acabada la guerra, podría surgir una especie de cultura híbrida, que recogiera los mejores aspectos de la alemana y de la inglesa, pero al mismo tiempo reconoce que, en el largo plazo, la sociedad europea empezaría a buscar una solución mejor, una cultura que superara la simple unión de estas dos diferentes tradiciones, y que, en suma, no son más que experimentos dictados por las contingencias muy particulares de los años de guerra. Según el vitoriano el único tipo de sociedad que pueda dar lugar a una cultura en que estos dos polos opuestos puedan encontrarse de forma armónica es una civilización profundamente religiosa<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> MAEZTU, R. de: *España y Europa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959, pp. 128-134.

<sup>18</sup> MAEZTU, R. de: «England and Germany: two types of cultures», *The New Age*, vol. XVI, nº 12 (21/01/1915), pp. 304-305.

En su siguiente artículo, Maeztu aclara mejor cuál es su personal concepto de nacionalismo, que define como una pluralidad de seres humanos, en que prevalece la voluntad de reunirse en un estado soberano (si las circunstancias lo permiten) o, en el caso en que estos hombres ya estén reunidos bajo el mismo estado, de mantenerse dentro de esta condición, es decir, sin tener que soportar injerencias por parte de gobiernos extranjeros. Estas condiciones son, naturalmente, la comunidad de la raza, de la lengua, de los hábitos culturales, la religión del destino o del sufrimiento<sup>19</sup>.

En el mismo artículo De Maeztu comenta su concepto de nación, y se refiere en particular modo al caso del nacionalismo belga, a la cultura y a la índole de sus habitantes, y exalta la figura de su rey Alberto I. La opinión de Maeztu es que Alberto I regía el reino de manera mucho más honesta que su predecesor Leopoldo, reo de haberse manchado las manos con la sangre de los congolese esclavizados, y de haber favorecido el oscurantismo en la religión, secundando las instancias de los católicos más ortodoxos, en la convicción de que esto hubiera reforzado su reinado. Alberto I, en cambio, había tenido la valentía de enfrentarse con las armas a la avanzada alemana, quedándose en la primera línea cerca de sus soldados, mientras que el gobierno nacional se veía obligado a trasladarse a Francia, a la ciudad de Le Havre. Esta decisión y su conducta heroica hicieron que los soldados belgas viesan en su rey un verdadero ejemplo a seguir, un líder capaz de instigar en ellos un fuerte sentimiento nacional, de amor hacia su patria. De hecho, hasta el estallido de la I Guerra Mundial, Bélgica no podía decirse una verdadera nación, no era sino un *trozo de papel* que unificaba sólo formalmente dos comunidades, la francófona y la flamenca, completamente diferentes por culturas, hábitos y, naturalmente, por el idioma hablado. A partir de entonces los belgas se ganaron a pulso la simpatía del periodista vasco:

*Spain is a sentiment, France is a sentiment, England is a sentiment, Germany is a sentiment; but where could King Albert draw his patriotic feelings from if Belgium was not a sentiment; if Belgium, up to five or six months ago, was literally nothing more than the international treaty that guaranteed her neutrality? [...] I am neither a legalist nor a pacifist; I believe in no other laws than those which one defends with steel or on the Cross. Belgium gained my sympathies only when I saw her soldiers grouping themselves round the sword of her King<sup>20</sup>.*

---

<sup>19</sup> MAEZTU, R. de: «On Belgian Nationality», *The New Age*, vol. XVI, nº 14 (04/02/1915), pp. 304-305.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

El inquieto Hulme consideraba la guerra como una faceta aterradora y al mismo tiempo inescindible de la condición humana, una más de las fatigas a las que los hombres se habían visto condenados por culpa del pecado original; él se alistó como voluntario nada más estallar la guerra, y en diciembre de 1914 llegó al frente francés como teniente de artillería, donde fue herido levemente, por lo que tuvo que volver a Londres por un tiempo. A finales de 1915, Hulme se encontraba nuevamente en primera línea, donde se mantuvo hasta el 28 de setiembre de 1917 cuando, en el pueblo de Nieuport, fue herido mortalmente. Maeztu se quedó asombrado por el heroísmo de su compañero, tanto que reconoció que, más allá del ámbito intelectual, el ejemplo de coraje del compañero difunto había sido su principal enseñanza<sup>21</sup>.

González Cuevas, nos habla del periodista vasco como un reportero que en algunos momentos se demostraba *extasiado por el espectáculo de la guerra*. En efecto, a pesar de considerar todos los males y el sufrimiento que el conflicto estaba causando, Maeztu creía que algo bueno podría surgir de ello, como el progreso técnico y la mejorada organización del trabajo que aumentarían la producción. Maeztu, valoraba el sentimiento de solidaridad que la vida de trinchera genera entre los militares, tanto que llegó a pensar en la organización militar como un posible prototipo de una hipotética sociedad futura, donde las jerarquías y las tareas personales son respetadas porque todo el mundo se ve involucrado en una lucha en función de la misma tarea final, que en el caso de la guerra era la victoria, mientras que en época de paz podía ser el bien de la nación<sup>22</sup>.

### **Reportero en la guerra de masas**

En *On Luxury and Waste*, Maeztu subraya reiteradamente la necesidad de impedir que las clases más ricas malgasten sus recursos en bienes de lujo superfluos, y paralelamente recalca las características inéditas de la Guerra Mundial, que obliga a los contrincantes a reconvertir toda su producción industrial a favor del esfuerzo bélico, movilizando a toda la población. Según el vasco, tanto los civiles como las fuerzas armadas deben esforzarse para que el sector secundario inglés pueda alcanzar los niveles de producción de Alemania, que durante el primer periodo del conflicto

---

<sup>21</sup> MAEZTU, R. de: *Autobiografía*, Madrid, Opera, 1974, p. 199.

<sup>22</sup> GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, op. cit., p.181.

adelantaba a la británica en cuanto a armamento y a todo tipo de material necesario para las tropas. Por lo tanto, Maeztu cree que el gobierno británico debe conseguir que las clases obreras tengan un nivel de vida digno y que los intelectuales gocen de los recursos suficientes para desarrollar plenamente sus capacidades, porque estas son la condiciones para que toda la sociedad británica se sienta involucrada en la causa nacional de producción y participe activamente en el proceso de producción<sup>23</sup>.

En 1916 el vitoriano tiene la posibilidad de visitar durante varios días los campos de entrenamiento militar de Salisbury, cerca de la ciudad de Plymouth, donde le recibe el almirante House, que le invita a *la más elegante y deliciosa cena que había probado [en] años*. Allí, a pesar de su ignorancia en materia de armas y estrategias, puede apreciar el majestuoso esfuerzo bélico inglés, que se manifiesta en toda su majestuosa dimensión, allí, en los campos de entrenamiento, los hombres se convierten en soldados y los estudiantes en oficiales. Maeztu debe reconocer que la actitud hacia la guerra que tiene el ejército británico es, en cierto modo, anticuada: la cena fastuosa, la manera de entrenarse de los jinetes, que todavía emplean mucho de su tiempo en enseñar a sus caballos los pasos rítmicos, delatan que muchas de las costumbres de las tropas inglesas son todavía más acordes con el tipo de guerra que se combatía en el siglo anterior, y no a una guerra total como resultó ser la I Guerra Mundial. Además, a pesar del importante papel que jugaron los lanceros ingleses durante la campaña de Bélgica, en el curso de los siguientes meses estos irán perdiendo mucha importancia; tanto que en 1916, Maeztu declaraba que *ahora la verdadera caballería son los hombres voladores*. Pero si la calidad del adiestramiento de los soldados británicos está todavía lejos del nivel de preparación alcanzado por las tropas alemanas, en otros aspectos el ejército de su majestad Jorge V es mucho más avanzado que la milicia del Kaiser Guillermo II porque puede presumir de la más moderna de las armas, la aviación<sup>24</sup>.

En efecto, en su siguiente artículo, el reportero vasco puede notar ya la rapidez de adaptación del ejército británico que, por tradición, estaba acostumbrado a las guerras en tierras coloniales, un tipo de lucha completamente diferente de la *guerra de masas* y trincheras, inusual para las tropas inglesas que no tenían ni el equipamiento ni preparación necesarios. En breve los británicos tuvieron que

---

<sup>23</sup> MAEZTU, R. de, «On Luxury and Waste», *The New Age*, vol. XVII nº 2 (15/05/1915), pp. 34-35.

<sup>24</sup> MAEZTU, R. de, «A Visit to the Front», *The New Age*, vol. XX nº 2 (09/11/1916), p. 29.

reconvertir sus hombres y armamentos a la guerra del continente, un cambio radical que los ejércitos de otras naciones habían materializado en casi cuarenta años, y que ellos tuvieron que realizar en un bienio, como un mayor del campo de Salisbury hace notar a Maeztu.

El entonces Ministro del Armamento, el liberal Lloyd George, se enfrentó a la difícilísima tarea de tener que reconvertir toda la producción industrial del Imperio en favor del esfuerzo bélico. Un cambio de época que afectaba a todos los aspectos, y no sólo en lo económico, de la vida de la ciudadanía. Una verdadera *revolución espiritual* en la que debía participar toda la población británica en su conjunto; por esta razón no era posible tolerar las voces de los disidentes y de los pacifistas que podían minar la moral en la retaguardia. En aquel entonces, Maeztu elogiaba la decisión del coronel Russel que prohibió a su primo Bertrand el acceso a las ciudades en donde estaba previsto algún discurso público suyo, y subrayaba la necesidad de leyes gubernamentales para silenciar a todos los *pacifistas y los liberales*.

Mientras la nación en la retaguardia se estaba transformando, los soldados comprendían gradualmente que el *carácter británico* podía encontrar en la guerra de trincheras un campo abierto donde enseñar sus altas cualidades. Los *raids* estaban cambiando radicalmente la manera de entender y afrontar la guerra, haciéndola más y más cercana a las virtudes innatas del soldado británico, que tiene en su capacidad de adaptación e improvisación una de sus mejores cualidades. En cambio, los *contra-raids* por parte de los alemanes difícilmente conseguían los objetivos deseados, porque el genio histórico de la raza alemana era incompatible con ese tipo de guerra. Razonablemente, nadie podía esperarse un espíritu de iniciativa comparable al de los ingleses en unos soldados que estaban entrenados únicamente para la obediencia pasiva y para moverse sólo según las ordenes de sus superiores. La iniciativa, por lo tanto, habría llevado a los ingleses a ganar la guerra, y a tener un rol de primer plano entre las naciones de la *Entente Cordiale*. El coraje de los militares ingleses no se podía entender sin notar cómo, entre ellos, corría una especie de optimismo, de alegría física, que era aquello que los diferenciaba de todos los demás, y que quizás fuera la característica más íntima de la *raza británica*.

En esta líneas, Maeztu polemizaba con su maestro y amigo Ortega y Gasset que, en *El Espectador*, argumentaba sobre la gran tristeza con la que todos los soldados van

a la guerra. Maeztu, en cambio, estaba convencido de que los ingleses tenían una actitud completamente diferente: si, en general, todos los europeos iban al frente con la tristeza en la sangre, los ingleses eran una excepción, y, según Maeztu, el intelectual madrileño cometía un grave error de evaluación a causa de su escaso conocimiento del carácter británico. Maeztu, que nunca logró convencer a Ortega y Gasset a pesar de su amistad, decía que un inglés entendía perfectamente qué es la tristeza de la guerra, pero al mismo tiempo reclamaba su derecho a encontrar el lado alegre también en las cosas más tristes. De la misma manera todos los ingleses entendían claramente la impaciencia que tenían los alemanes por ganar la guerra, porque ellos también tenían prisa por ganar; pero para ellos lo fundamental no era la victoria, sino participar en el juego, *to play the game*.

Estaba claro que era preferible ganar, pero lo esencial, para el verdadero carácter británico, era que se jugara el partido, y esta actitud, a la larga, sería la ventaja que daría al pueblo inglés la fuerza para ganar. Los militares franceses, por ejemplo, habían empezado a entender que afrontar el combate de una manera menos negativa, podía ser muy ventajoso; siempre, hasta la derrota de Verdún, la infantería francesa había ido al frente con la tristeza en el corazón; en cambio, cuando estos soldados tuvieron que defender las últimas trincheras que quedaban por ser conquistadas por las tropas alemanas, cuando ya no tenían otra alternativa, empezaron a dejar de pensar en la muerte, cambió su manera de entrar en combate y un «suspiro de inmortalidad refrescó su alegría», haciéndoles capaces de obtener su revancha contra los teutones que se aproximaban peligrosamente a sus casas<sup>25</sup>.

### **En la primera línea el mundo cambia y nace una sociedad más justa**

Maeztu veía claramente cómo las economías europeas saldrían gravemente perjudicadas del conflicto, especialmente por la apabullante cantidad de dinero que cada Estado tenía que gastar para mantener su maquinaria bélica, y para que esta pudiera competir con los ejércitos enemigos. Hasta el estallido de la guerra, la principal fuente de lucro de las clases más altas procedía de los intereses que estas sacaban de sus inversiones en las colonias, mientras que la explotación del trabajo asalariado era

---

<sup>25</sup> MAEZTU, R. de, «A Visit to the Front», *The New Age*, vol. XX nº 4 (23/11/1916), pp. 77-78.

una parte menor de las riquezas de las clases asentadas. En cambio, una vez acabada la guerra, el mantenimiento de las *clases parasitarias* habría dependido casi exclusivamente de la explotación del trabajo de la clase obrera, ya que la mayor parte de las colonias habrían pagado buena parte de sus deudas abasteciendo de materiales y productos a las madres patrias.

Pero, siempre según el de Vitoria, después de la guerra las clases trabajadoras no podrán soportar este peso, y los políticos se verán obligados a cambiar este tipo de sistema económico, buscando justificaciones creíbles a los ojos de los más ricos. Los gobiernos deberán empezar a reformar el sistema fiscal, imponiendo más tasas sobre las rentas de las clases altas, argumentando, por fin, que los impuestos no son simplemente el medio de pagar los gastos del Estado, sino que representan también un instrumento de redistribución de la riqueza. Una vez acabada la guerra, todos los europeos serán más pobres, tanto los ricos como los necesitados, pero si los políticos saben gestionar con sabiduría la situación, repartiendo de manera más igualitaria el peso fiscal, podrán apelar al sentido de justicia de la clase trabajadora que, viendo cómo los más ricos también padecen por los recortes de sus rentas, aceptarán de buen grado también su empobrecimiento.

El sentimiento de justicia social, obviamente, era anterior a la guerra, pero el conflicto había hecho más evidente que ya no era posible soportar la injusticia de un sistema económico que no se basaba en el bien común, y que sustentaba *clases parasitarias e improductivas*. Estas habían gozado de la protección de sus riquezas por parte de un sistema político que defendía la propiedad privada, dando por descontado que esta fuese el principal motor del progreso económico y del desarrollo mercantil; la guerra, sin embargo, no sólo había puesto en evidencia que este principio era artificial, y beneficioso sólo para unas pocas personas mientras que perjudicaba al resto de la sociedad, sino que, además, había dado pie al espíritu de solidaridad que tiene la fuerza para reformar esta sociedad injusta, y sin el uso de la violencia: gracias a este principio habría surgido una sociedad en la cual los derechos se fundamentan únicamente en el cumplimiento de los deberes.

*War is a lesson in solidarity. Rich and poor disappear in the brotherhood of arms. [...] The separation of governors and governed is not effected in war in fulfilment of the will of the dead, as is the separation of rich and poor in times of peace; but by the differentiation of functions*

*which everybody realises as necessary. In this sense war is a lesson in discipline; but the discipline is founded on the evidence that the ruled fulfils less difficult function than the ruler. War teaches men to respect merit more profoundly-and not merely the merits of soldiers, but all technical abilities. Men are learning in the Army, for example, that the greatest efforts and sacrifices of which men are capable are not called forth by love of money, but by the spirit of honour and by the Guild spirit. Every army is a guild in which, in the hour of danger, the whole nation incorporates itself<sup>26</sup>.*

En cierto sentido la previsión que De Maeztu expresa en el final del mismo artículo resultará ser verdadera: todos los países involucrados en la Gran Guerra vivirán a continuación una etapa de fuerte inestabilidad social, y una reagudización de las protestas del movimiento obrero que, después de haber pagado la cuenta más dura de una guerra de trincheras y de posición en la que prevalecía el papel jugado por la infantería, reclamará en voz alta el derecho a participar en la vida política de su país de la cual todavía estaba excluido. En cambio, no siempre los gobiernos nacionales europeos se comportaron según las sugerencias del periodista alavés.

*It is not conceivable that, after having learned in war to face death and to exert their will, the workmen of Europe can return to the apathy which resigned them to economic injustice perpetrated by stamped paper, at a time when their reason had been won over to the principle of social solidarity. It is not likely that, after a shock so deep as war, the workmen will return to their factories and pay for the campaign out of their reduced wages in order that shareholders may come quietly back to their old idle existence. The war is awakening, in millions of brains, nervous cells which had long been asleep<sup>27</sup>.*

## Conclusiones

A los expertos en la vida y las obras de Ramiro de Maeztu quiero proponer el análisis de los muchos artículos que Maeztu publicó en la revista modernista, que ahora son de muy fácil consulta vía internet y gracias al *The Modernist Journals Project* de las Universidades Brown y de Tulsa, que ofrecen la entera colección de *The New Age* en los años en que fue dirigida por Orage (es decir de 1907 a 1922). Realmente, mi interés por Ramiro de Maeztu es indirecto, es decir que me encontré con estos artículos del periodista vasco debido a mi dedicación al estudio historiográfico de la

---

<sup>26</sup> MAEZTU, R. de: "War and Solidarity", en *The New Age*, vol. XVIII, nº 4 (27/05/1915), pp. 81-83, cit. en p. 83.

<sup>27</sup> MAEZTU, R. de: "War and Solidarity", *The New Age*, vol. XVIII, nº 4 (27/05/1915), pp. 81-83, cit. en p. 83.



figura de Ezra Pound, el notorio poeta norteamericano citado en el trabajo, ejemplo muy peculiar de dedicación a la causa fascista. Como he expuesto brevemente, Pound y Maeztu se conocieron e intercambiaron opiniones en la redacción de *The New Age* y, aunque no tenga constancia de que este intercambio fuese muy intenso, siempre me han llamado la atención algunos rasgos comunes que compartían estos dos intelectuales, tanto por sus biografías como por sus recorridos intelectuales, que llevó a ambos a abrazar ideologías de la derecha radical, antes, y declaradamente fascistas después<sup>28</sup>.

De manera particular, he querido fijarme aquí en el peso de la Gran Guerra, el gran *événement* colectivo, la centrifugadora que desintegró la sociedad del siglo XIX y la proyectó brutalmente en la era de la modernidad. Es sabido cómo la Primera Guerra Mundial marcó a una o más generaciones europeas, tanto de intelectuales como de gente común, pero la neutralidad de España ha hecho que en algunos casos se haya restado peso a este fenómeno sobre la vida cultural de la península ibérica. Aunque de manera del todo diferente, tanto Pound como Maeztu empezaron a abrazar ideologías radicalmente derechistas y nacionalistas en los años de guerra y en aquellos inmediatamente sucesivos. Para los dos, además, uno de los factores más importantes en esta conversión fue la observación empírica de las particulares condiciones económicas de Europa en los años de guerra. A este propósito cabe añadir que tanto el norteamericano como el vasco, otra vez, tenían una manera muy peculiar de entender la economía, que entrelazaban frecuentemente y de forma muy personal con sus convicciones en materia religiosa, un tema también muy amplio e interesante que aquí no se ha podido abordar por razones de espacio.

Mi intención ha sido hacer una pequeña contribución a la descripción de aquel ambiente cultural que, a pesar de no poderse definir todavía ni como fascista ni tampoco como protofascista, fue aquel famoso *caldo de cultivo* en que se generaron los primeros gérmenes políticos de la derecha radical europea de la época de entreguerras, que, con el tiempo, dio lugar al verdadero fascismo como partido político de masas, al cual pertenece también el movimiento falangista a pesar de todas

---

<sup>28</sup> Existe una tesis doctoral sobre la estancia de Maeztu en Inglaterra que, desafortunadamente, no he podido leer: SANTERVAS SANTAMARTA, A. R.: *La Etapa inglesa de Ramiro de Maeztu*, Madrid, Universidad Complutense, 1987.

sus particularidades. Durante muchos años, algunos de los historiadores que se han ocupado del franquismo español han tendido a subrayar la substancial diferencia del falangismo en relación a todos los demás movimientos fascistas europeos. Afortunadamente, hoy en día la historiografía ha cuestionado esta interpretación, poniendo en duda los estereotipos que por mucho tiempo han alimentado la creencia sobre la supuesta diferencia entre España y los otros países europeos. En mi opinión, el hecho de poder identificar de qué manera diferentes exponentes destacados del fascismo europeo coincidieron físicamente y se relacionaron entre sí, puede ayudar a superar estos estereotipos.